

seo, haré lo que puedo, procurando estar allá las veces que pudiere con alma y cuerpo, y siempre con el corazón y afecto. ¿Son estos nuestros sentimientos y deseos? ¿Por qué no visitamos á Jesús con más frecuencia?

Punto 3.º *Jesús quiso que siempre tuviésemos un sacrificio eficaz.*—Considera la tercera causa que movió á Jesús á instituir el Santísimo Sacramento en la noche de la cena y víspera de su muerte, que fué para que nunca faltase en el mundo un memorial de su Pasión y algún sacrificio ordenado para aplacar y glorificar á Dios; y, como en aquella cena y con su Pasión cesaba ya el memorial del Cordero y los sacrificios de la ley vieja, quiso entonces instituir este divino Sacramento y sacrificio, para que fuese memorial y representación viva de su Pasión, por el cual se nos aplicase el fruto de ella. Y aunque bastara instituirle después de su resurrección, no quiso sino antes, porque el amor vehemente gusta más de anticipar el bien que ha de hacer por su amado; y por obligarte con esto á que tuvieses más tierna memoria suya, porque lo que los padres encomiendan á sus hijos cuando están cercanos á la muerte, suele quedar más impreso en la memoria de ellos. Para comprender mejor la excelencia de este bien que te hizo el Señor en este momento, pondera la necesidad imprescindible que tenías de un sacrificio poderoso y eficaz como este. No podías tú llenar los deberes y obligaciones que te ligan con Dios; no podías darle la gloria que le es debida, ni agradecerle cual conviene sus beneficios, ni aplacar su cólera indignada por tus pecados, ni obtener la remisión de ellos y las demás gracias que necesitas para tu salvación; y Jesucristo, por medio del sacrificio que en esta ocasión instituyó, suple ventajosa y abundantemente lo que te falta. Sus alabanzas agradan á Dios, y en ellas se complace; sus súplicas son eficaces para alcanzar cuanto convenga, y sus obsequios son poderosos para aplacar completamente al Señor. ¡Oh Padre amantísimo! Pues en tal hora quisisteis establecer este sacrificio y este memorial de vuestra Pasión y muerte, suplicóos que sepa aprovecharme de él, y recordar con gran memoria lo que por mí sufristeis, hasta que mi vida se acabe; si me olvidare de Vos, olvidada sea mi mano derecha; y mi lengua se pegue al paladar si de Vos no me acordare. ¡Oh alma fièl! No te olvides de este Señor que nunca se olvida de ti; ¿qué debes hacer para esto?

Epilogo y coloquios. Admirable sobre toda ponderación se presenta la conducta de Jesús en la institución del Santísimo Sacramento. Para esto no escoge aquel tiempo en que las turbas, entusiasmadas con sus palabras y milagros, le proclaman: «Bendito el que viene en el nombre del Señor». Ni tampoco aquellos días que, después de la resurrección, continuó conversando con sus Apóstoles, apareciéndoseles, y dándoles señales de su vida gloriosa. La noche que precedió á su Pasión, la víspera de su cruel

muerte, fué el momento afortunado en que Jesús hace á la humanidad el mayor bien que podía hacerle. ¡Qué amor! Disimula la ingratitud, y sólo piensa en hacer bien á su amado; todas las persecuciones y trabajos no bastan para disminuirle, ni mucho menos extinguirle. ¡Qué deseo tan vivo y vehemente de estar con los hombres! Ellos le arrojan cruelmente del mundo, y Él se queda milagrosamente en él. ¡Qué cuidado tan paternal tiene de sus discípulos! Siendo su Pasión una fuente de gracias y bendiciones, conviene que tengan alguna cosa que se la recuerde constantemente; no pudiendo ellos cumplir los deberes que tienen con Dios, les es indispensable un sacrificio eficaz, para que supla su debilidad é impotencia. Á todo esto atiende Jesús, y todo lo provee en la noche de su Pasión; instituye el divino Sacramento para que sea un recuerdo de su Pasión y un sacrificio perenne que aplaque á Dios, le dé gloria y le haga propicio. ¿Conoces ahora la infinita caridad de tu divino Maestro? ¿Cómo debieras corresponder á ella? ¿Cómo lo has verificado? ¿Deseas estar con Él, como Él desea estar contigo? ¿Qué provecho reportas de su Pasión y del sacrificio que instituyó para recordarla y aplicar el fruto de ella? ¡Ah! Si un vil mortal hubiese hecho por ti la milésima parte de lo que hizo Jesús, su memoria no se borraría de tu mente. Procura, pues, cambiar de proceder en orden á este divino Maestro y Padre. Propón, pide, suplica por ti y por el mundo.

19.—LUGAR Y COMPAÑÍA DE CRISTO AL INSTITUIR LA SANTA Eucaristía.

PRELUDIO 1.º Jesús instituyó el divino Sacramento en el cenáculo, en donde obró otros muchos misterios, acompañado de los Apóstoles.

PRELUDIO 2.º Representate á Jesucristo en este acto de su vida.

PRELUDIO 3.º Pide la gracia de ser digno cenáculo de Cristo, adornado con las virtudes que Él desea hallar en las almas que le reciben.

Punto 1.º *El lugar de la institución es un salón bien adornado.*—Considera el lugar que escogió Jesucristo para instituir el divino Sacramento, y el misterio que en él está encerrado. Este lugar fué un cenáculo grande y bien aderezado, ofrecido por su dueño con muy buena voluntad, y aceptado por Jesucristo con grande benignidad, apropiándolo para sus obras maravillosas y misteriosas; porque en este mismo cenáculo se recogieron los Apóstoles con la Virgen después de la Pasión; allí se les apareció Cristo después de la resurrección; allí se recogieron en oración á esperar la venida del Espíritu Santo, y allí vino sobre ellos en lenguas de fuego, y de allí salieron á predicar la Ley evangélica. Pondera cómo este cenáculo figura principalmente la Iglesia católica, en la cual sola, y no fuera de ella, se puede comer este

Cordero, y recibir las gracias y dones que de él proceden. Pero también representa al alma que ha de recibir á Cristo, y en la cual ha de morar y residir por medio del Santísimo Sacramento. Por esta causa, este Señor, que tan amigo era de pobreza, y que ni tenía donde reclinar la cabeza, dispuso en esta ocasión de un cenáculo grande y bien adornado, para que entendieses que, para recibirle, tu alma ha de ser grande y muy capaz por los dones celestiales; ancha por la latitud de la caridad y amor de Dios y del prójimo; larga por la longanimidad de la esperanza, y adornada con todo género de virtudes, que son la tapicería de la casa en que Dios mora, porque, como está el cielo adornado con estrellas, así ha de estar el alma adornada con virtudes. Considerando todo esto, y viendo la falta absoluta que tienes de estos adornos celestiales, con gran clamor, fe y confianza se los has de pedir á Jesús, rogándole que, como Rey poderoso y riquísimo, prepare, por sí ó por sus ángeles, la casa de tu corazón en donde ha de hospedarse. ¡Oh Dios eterno! Pues os dignáis venir á esta pobre alma, mirad que de su cosecha es morada pequeña, corta, estrecha y sin adorno alguno; engrandecedla con vuestros dones, y ensanchadla con la caridad, dilatadla con la confianza, adornadla con las virtudes, inclinad esos cielos estrellados, y estampad en mí una viva figura de ellos, para que sea digna morada vuestra. ¿Merecemos nosotros ser morada de Jesús? ¿Poseemos las cualidades que Él desea?

Punto 2.º *Circunstancias del que cedió el cenáculo á Jesucristo.* — Considera cómo la persona á quien pidió Jesucristo el cenáculo para instituir en él la sagrada Eucaristía, era un hombre del cual no se declara su nombre, pero de tan buena voluntad, que al momento que los enviados de Jesús le manifestaron el deseo de su Maestro, lejos de poner excusa ni reparo, ni decir que necesitaba su casa para sus parientes ó amigos, les mostró inmediatamente y ofreció el mejor y más adornado salón de ella, poniéndolo al servicio de Jesús y de sus discípulos. En todo lo cual puedes ver lo mucho que estima Jesús una voluntad buena y pronta de recibirle, y el poco ó ningún caso que hace de las excelencias y grandezas del mundo, sin reparar en que sea pobre ó rico, noble ó plebeyo, letrado ó idiota el que le ha de recibir en su alma; sólo desea que le ofrezca lo que tiene, con una voluntad buena y devota, inspirada por Dios, consintiendo el hombre. Aprende de aquí á hacer poco caso de las cosas que el mundo aprecia como grandes y dignas de estimación, y mucho de lo que estima y aprueba Jesús, juzgando de las cosas, no según las máximas de los mundanos, sino según los ejemplos y enseñanzas de Jesucristo. Finalmente, has de ponderar cómo al entrar Jesucristo en el alma que dignamente le recibe, se la apropia y toma por suya, al modo que hizo en el cenáculo; la hace casa de oración muy levantada, la descubre sus sublimes misterios, y comunica

los dones del Espíritu Santo, y la hace salir á publicar sus grandezas para que ayude á los prójimos. ¡Dichoso tú si aciertas á ser cenáculo de Cristo, en quien se agrada, y en donde reside y obre sus misterios! ¿Posees esta voluntad buena, benigna y siempre dispuesta á someterse á la de Dios? ¿Qué caso haces de las grandezas, aplausos y honores del mundo? ¡Oh amabilísimo Jesús! Cierito es que no sois Vos aceptador de personas, sino que á todos comunicáis abundantemente vuestros dones, atendiendo, no á lo que el mundo atiende y venera, sino á la buena voluntad de servirlos y amaros que halláis en vuestros amigos. Concededme, Señor, esta buena voluntad, y venid á este cenáculo de mi corazón, y tomadlo por vuestro, que de hoy más no quiero que sea mío.

Punto 3.º *Compañía que tuvo Cristo en la institución del Sacramento.* — En este punto has de considerar la compañía de personas que escogió Cristo nuestro Señor para instituir en su presencia el Santísimo Sacramento, y darles parte de él. Estos fueron los Apóstoles, entre los cuales, lo más probable es que estaba Judas, quien no había salido aún del cenáculo á dar el aviso á los pontífices y sacerdotes. Pondera cuán diferentemente estaban allí los once Apóstoles y este traidor; porque los once estaban presentes con el cuerpo y con el espíritu, con atención y reverencia, mirando y entendiendo lo que Cristo nuestro Señor hacía y decía, recibiendo aquella comida con grandísima devoción, y haciendo diferencia de ella á las otras; pero Judas estaba allí presente con sólo el cuerpo, porque con el espíritu estaba en sus malvadas pretensiones; y por esto, ni atendía ni entendía lo que Cristo estaba haciendo, y recibió aquel pan de vida sin hacer diferencia de él al pan ordinario, y así no le entró en provecho, antes se le convirtió en daño, y de allí salió para vender á su Maestro, y paró en muerte desastrada; cumpliéndose en él lo que después dijo el apóstol san Pablo, que quien comulga indignamente culpable contra el cuerpo y sangre de Jesucristo, como si otra vez le entregara á sus enemigos. Por lo cual muchos caen enfermos, y se debilitan y aun mueren desastradamente; y así, por no hacer tal injuria á cuerpo tan venerable, has de procurar asistir á este convite, como los Apóstoles, con cuerpo y espíritu, con atención, reverencia y devoción, reparando en lo que Cristo hace por ti, y en lo que tú vas á hacer cuando le recibas, apartando el corazón, no solamente de las cosas malas, sino de otros negocios diversos, atendiendo, como dice el Sabio, á mirar lo que te ponen delante. ¡Oh Maestro soberano! Ya que os habéis dignado escogerme para vuestra escuela y para participar más de cerca y con mayor abundancia de vuestros misterios, yo os doy gracias con todo mi corazón por este tan singular beneficio, y os suplico que, escarmentando en la desgracia de Judas, me esfuerce en imitar la fe, atención y demás virtudes de los demás

Apóstoles, las cuales merecieron que este manjar les entrara en provecho.

Epílogo y coloquios. ¡Qué virtudes tan excelentes, qué adornos tan celestiales ha de tener el alma que se acerque á recibir á Jesucristo! Esto significó el Señor al disponer que el cenáculo que sirvió para la institución del divino Sacramento, fuese un salón grande, espacioso y muy adornado. Poco le importan las grandezas mundanas, ni se paga de lo que el mundo aprecia; por este motivo no quiso que se revelase el nombre del que voluntariamente lo cedió. Con el mismo gusto entra este Señor en el palacio del rey, que en la choza del pastor; le es indiferente que delante del mundo sea noble ó plebeyo el que le ha de recibir; lo único que desea y de que no puede prescindir es que tenga buena voluntad, que esté bien preparado y dispuesto con los adornos de las virtudes. Feliz tú, si tienes el alma así preparada, y deseas la visita de este divino Señor. Él vendrá á ti, tomará posesión de tu corazón, lo escogerá por su morada, se complacerá en obrar en él sus obras misteriosas, le llenará de las gracias y dones del Espíritu Santo, hasta que sea instrumento hábil para la santificación de los prójimos. Mas ¡ay de ti si, falto de estas disposiciones y manchado con culpas graves, te atrevieses á recibir al Señor! Vendrías á caer en la espantosa miseria de Judas, que en tal estado asistió á la institución del Sacramento divino, y en vez de comer la vida, tragó con él la muerte y condenación. Mira, pues, cómo está tu alma antes de recibir á Jesucristo; examina las disposiciones que le faltan; pruébate cuidadosamente, y para esto escudriña todos los rincones de tu corazón, y mira si abriga alguna afición desordenada, si alimenta alguna pasión indómita, si conserva alguna antipatía ó repugnancia opuesta á la caridad, y algo de esto si encuentras, con firmes propósitos y ardientes súplicas procura vencerte, rogando al mismo tiempo por los demás.

20.— GRANDEZAS QUE DESCUBRIÓ JESÚS EN LA CONSAGRACIÓN.

PRELUDIO 1.º Jesús, en la conversión maravillosa del pan en su cuerpo, descubrió su infinita sabiduría, omnipotencia y bondad.

PRELUDIO 2.º Representate á Jesús consagrandó el pan y convirtiéndole en su cuerpo.

PRELUDIO 3.º Pide la gracia de comprender las grandezas de Jesús que brillan en esta obra.

Punto 1.º *En la consagración brilla la sabiduría de Jesucristo.*—Estando Jesucristo sentado á la mesa, tomó en sus benditas manos un pan de los que allí estaban, y diciendo: «Esto es mi cuerpo», en virtud de estas palabras, mudó la substancia del pan en la de su santísimo cuerpo. De suerte que lo que al principio de las palabras era verdadero pan, en el instante que

las acabó se convirtió en su verdadero cuerpo, cubierto con los accidentes exteriores de pan. En esta conversión brilla primeramente la infinita sabiduría de Jesucristo. Grande fué la sabiduría de este Señor en crear al mundo con tan rica y abundante variedad de seres, ordenados todos con tal primor y exactitud, que cada uno de ellos tiene su fin y destino peculiar en la escala del universo. Mayor sabiduría supone la invención de un medio por el cual el mundo fuese reparado con todo el rigor que exige la justicia divina, y con toda la generosidad que reclama su misericordia infinita, uniendo en una sola persona cosas tan extremas, como son Dios y hombre, con el fin de que esta persona padeciese como hombre y mereciese como Dios. Pero mayor sabiduría, si cabe, supone este divino misterio, porque ha hallado un medio cómo juntar á Dios hecho hombre con especies y accidentes de pan y vino en un sacramento para nuestro sustento. De donde debes sacar grandes afectos de admiración, gozo y alabanza, gozándote de tener un Dios tan sabio, y alabándole por estas admirables invenciones de su infinita sabiduría, y rindiendo tu juicio con actos de fe á lo que inventó con ella, pues no es mucho que el infinitamente sabio sepa hacer lo que tú no alcanzas á comprender. Y si para sustentar al hombre, tu Redentor ha sabido inventar un modo tan admirable, no dudas que su sabiduría infinita conoce perfectamente todo cuanto te pasa, y sabe también el modo eficaz de remediar tus males y de proporcionarte los bienes que te faltan. ¡Oh sapientísimo Jesús! En Vos están depositados los tesoros de la ciencia y sabiduría de Dios, y conocéis claramente todo cuanto hay en el hombre, y veis los medios por los cuales le habéis de hacer feliz; dadme alguna parte de tales tesoros, para que sepa conocer y estimar la merced que me habéis hecho, y siga siempre vuestra voluntad, agradeciéndola y aprovechándome de ella. ¿Admiramos nosotros la sabiduría de Jesús? ¿No creemos lo que Él nos enseña?

Punto 2.º *En el Santísimo Sacramento brilla la divina omnipotencia.*—Considera cómo en la maravillosa conversión del pan en el cuerpo de Jesucristo brilla también de un modo sorprendente la omnipotencia de este Señor que tal prodigio obra. Porque con una sola palabra en un momento hace innumerables milagros, así en el pan como en su mismo cuerpo, para amasarlos y juntarlos para tu sustento. Pondera cómo, en un instante, muda y convierte este Señor la substancia del pan en su cuerpo, quedándose solos los accidentes de aquél, para encubrirle, y le dispone de tal modo, que todo Él está debajo de una cantidad muy pequeña de una hostia; de modo que todo está en toda y en cada parte de ella, sin que se divida el cuerpo, aunque se divida la hostia. Todo lo cual has de creer con viva fe, pues basta ser Dios omnipotente para creer que lo pudo hacer, y que lo hizo, pues lo dijo. Y si tan estupenda mudanza

obra para alimentarte y para darte fuerzas para alcanzar la gloria, debes esperar con toda seguridad y sin temor, que también podrá mudar y cambiar de tal modo tu corazón, que le trueque de pesado para las cosas de Dios en ligero para todo lo que exija el divino servicio, de flaco en fuerte, de tibio en fervoroso; y podrá también mudar todas las cosas que te rodean, si así te conviene para tu bien, y así podrá hacer que cesen tus tentaciones, que dejes de sentir la repugnancia para las cosas de virtud, que acaben de perseguirte los enemigos con sus ataques; por lo cual debes estar cierto que si estas gracias no te son concedidas, débese, sin duda, porque no conviene para tu bien. ¿Por qué dudas aún del poder de Jesús? ¿Cómo no acudes á Él con toda confianza? ¡Oh Jesús omnipotente! Al ver que para sustentar á un vil gusanillo como es el hombre, trastornáis el orden de la naturaleza, guisando con nuevo modo la disposición de vuestro cuerpo, para acomodarle á la pequeñez de vuestro esclavo, despiértase en mí una sólida confianza en vuestro poder. Trocadme, Señor, en otro varón, cambiad mis inclinaciones y deseos, á fin de que todo mi gusto y contento sea serviros y agradaros por todos los siglos.

Punto 3.º *En el divino Sacramento brilla la bondad de Jesús y su celo por la salvación de las almas.*—Considera cómo en este divino Sacramento se manifiesta y descubre no menos la infinita bondad y caridad de Cristo nuestro Señor con las mayores muestras que pudo dar de ella, para tu sustento. Porque así como el Padre Eterno mostró su bondad y caridad en dar al mundo para su remedio la cosa más preciosa que tenía, que era su divino Hijo, y con Él nos dió todas las cosas, para que fuese copiosa nuestra redención; así el Hijo de Dios mostró su bondad y caridad en darnos para nuestro sustento la cosa más preciosa que tenía, que era á sí mismo, y su precioso cuerpo con todo cuanto dentro de él estaba, como si un rey tuviera un cofre muy rico, lleno de grandes tesoros de oro y plata, perlas y joyas de inestimable valor, y dijese á uno: «Toma este cofre para ti», dándole el cofre, le da cuanto está dentro de él; así nuestro soberano Rey, dándote su cuerpo y carne santísima, te da también su sangre, su alma, su divinidad, y los tesoros de sus merecimientos y satisfacciones, para que goces de ellas, queriendo estar siempre contigo, y ser tu compañero, tu convite y regalador perpetuo. En todo lo cual resplandece también admirablemente el celo ferventísimo que tiene este Señor de tu salvación, inventando tal medio, para aplicarte Él mismo los frutos de su Pasión, de suerte que pueda ya decir: «El celo de tu casa me comió»; porque, no solamente me comió y consumió la honra, hacienda y vida, sino me hizo comedero, y que me dejase comer, para dar salud y vida á los que moran en mi casa. ¡Oh Amado mío! ¿Con qué podré responder á tanta bondad, caridad y celo como

mostráis en este Sacramento? Vos me dais lo mejor que tenéis; yo quiero daros lo mejor que tengo: Vos me dais á Vos mismo y á todas vuestras cosas; veisme aquí; yo os ofrezco á mí mismo y á todas mis cosas, mi cuerpo, mi alma, mi sangre y mi vida, y cuanto puedo tener ofrezco á vuestro servicio.

Epílogo y coloquios. ¡Cómo resplandecen las infinitas perfecciones de Jesús en la institución de la sagrada Eucaristía! Aquí brilla su divina sabiduría que, en la invención de este medio para sustentar al hombre, parece que ha llegado al supremo grado de lo que puede idear, pudiéndose decir que, siendo Jesús sapientísimo, no supo inventar una cosa más excelente. Brilla la omnipotencia que tiene en cuanto Dios, porque, siendo omnipotente, no pudo hacer cosa más grande. Brilla su inmensa caridad, porque nos da lo mejor que nos puede dar, y siendo riquísimo en misericordia, no le quedó otra cosa superior con la que nos enriqueciera. Brilla, en fin, el ardiente celo que siempre tuvo por la salvación de los hombres, obligándose perpetuamente á servirles de comida espiritual con que se sustenten, fortalezcan, y vayan creciendo hasta llegar á lo supremo de la perfección, pudiéndose decir, no ya solamente que el celo de la felicidad de los hombres le comió y devoró, sino que le convirtió en comida, para con ella alimentarlos y comunicarles sus cualidades. Ante tales prodigios de la inmensa bondad de tu Salvador, ¿qué debieras tú hacer? Si Él agota, por decirlo así, su sabiduría, omnipotencia y bondad para sustentarte, ¿por qué tú no empleas todas tus facultades para amarle y servirle? ¿Tu memoria para acordarte de Él? ¿Tu entendimiento para contemplar sus grandezas y perfecciones? ¿Tu vida entera para su servicio? Medita bien esta grave obligación que sobre ti pesa; y para cumplirla, forma los propósitos convenientes, dirige al Señor fervientes súplicas, y no olvides el pedir por todas las obligaciones y necesidades propias y ajenas.

21.—GENEROSIDAD DE JESÚS EN LA CONSAGRACIÓN.

PRELUDIO 1.º Jesucristo consagró el pan, diciendo: «Esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros».

PRELUDIO 2.º Representate á Jesús en este acto sublime.

PRELUDIO 3.º Pide luz para conocer la generosidad infinita de Jesús encerrada en estas palabras.

Punto 1.º *Jesús nos da su propio cuerpo, no una figura ó representación de él.*—Considera cómo Jesucristo, por medio de las palabras de la consagración, convirtió el pan en su propio cuerpo. Por este motivo, al consagrar, no dijo: «Esto es figura ó representación de mi cuerpo», sino «esto es mi cuerpo real y verdadero»; para declarar la presencia real de su cuerpo santi-